

Julio Caro Baroja: de la etnografía a la pintura

Estas bellas estampas pictóricas de Julio Caro Baroja completan un conjunto de gran valor etnográfico, no exento de una mirada al predio de la historia. Campo en el que nos adentramos a través de la ruta frecuentada por los romeros o por el peregrino solitario que deja tras de sí una reducida comunidad de hábitat concentrado en la que destacan las enhiestas casas torres evocadoras de las peleas cruentas de los denominados *Parientes Mayores*, quienes ostentaban un poder económico agrícola e industrial, representado este último por la actividad dedicada a la elaboración del hierro. Por la producción de las numerosas ferrerías, que nos *Parientes Mayores* las atendían directamente o en régimen de arrendamiento.

El ilustre etnólogo Julio Caro Baroja nos ofrece la perspectiva de una ferrería, con detalles que responden fielmente al proceso de trabajo seguido en aquellos obradores.

La ferrería nos acerca al mar, a la forja del ancla, pues no se concibe una embarcación sin su áncora correspondiente. Esto nos lleva al carpintero de ribera, frecuente en el ayer más o menos lejano de nuestros puertos pesqueros, ambientados por las casas de pescadores en bella asimetría.

La coreografía es un tema tratado con feliz atención por Julio Caro Baroja. En un marco de contagioso calor humano, el grupo de danzantes baila al son de las notas de los músicos que interpretan sobre un tablado improvisado. Estos músicos responden a la cita anual, son conocidos por los vecinos del lugar, y los bailarines lucen el atavío propio de la ocasión.

Al tiempo que las brujas, en número no fijo, se entregan al entretenimiento de los naipes, el pueblo celebra el Carnaval. El Carnaval es baile, anarquía, mimesis, máscara y disfraz, principalmente. Todo esto lo vivifica Julio Caro Baroja con acierto de maestro de autoridad indiscutida.

Comida muy propia de Carnaval, fiesta de invierno, son los productos derivados del ganado porcino; morros, patas, orejas, etc. Y Julio Caro Baroja no olvida la representación de la matanza del cerdo. Este menester común a

diferentes y distantes espacios geográficos del medio rural, y trae consigo la observancia de una conducta ritualizada en parte. Es el caso de la práctica de una costumbre tan añosa como es la del obsequio, con carácter de reciprocidad, de trozos pequeños de la res sacrificado. Así como, en algunas colectividades modestas, la mentada matanza da lugar a la expresión del espíritu de solidaridad, al sentarse a la mesa un representante de cada casa, que es como decir se reúne el pueblo.



Julio Caro Baroja: de la etnografía a la pintura / Juan Garmendia Larrañaga. -
En : *Catálogo de la exposición*